

PRÓXIMA ESTACIÓN SEVILLA

Por Natividad Jaime Santamaría

Al oír esta frase, sabíamos que había terminado el viaje en el AVE que se había iniciado en Tarragona. Después de cinco horas, por fin estábamos en Sevilla.

Había pasado un año desde que en Santander salió elegida por amplia mayoría para acoger el día del Pínfano del 2016.

Todo el año transcurrió con la ilusión de que llegaran estas fechas de reencuentro. A mí me gusta tachar en el calendario los días que transcurren porque el encontrarme con las compañeras es una de las cosas que hoy en día me hace feliz.

Este año tenía doble motivo de alegría por celebrarse en la ciudad en la que reside mi hermana y que además, por ser Delegada de Andalucía, se había encargado en gran parte de la organización de los actos.

Llegué con varios días de anticipación y esperé con ilusión la llegada de todos los Pínfanos.

El jueves, nos acercamos al hotel (que es espectacular) para recibir a la avanzada que iba llegando y dar los primeros abrazos.

A la primera que vi fue a Loli, llegaba de Alemania con su Alf; nos dimos un abrazo interminable. Después los gallegos y alguno más con los que nos trasladamos a un local en el que dimos buena cuenta de una magnífica selección de excelente pescaíto frito con su manzanilla y licores varios, no faltaron los estupendos postres y así fuimos preparando el encuentro oficial.

El viernes empezó a ponerse el tiempo malo pero no nos hizo perder la ilusión y a buena hora con nuestras mejores galas acudimos a la cena del encuentro, recogimos las credenciales y saludamos y abrazamos a todo Pínfano que se puso por delante. A algunas de mis compañeras no las había visto desde que salí de Aranjuez.

Pasamos al comedor y, antes de empezar, el Presidente nos dirigió unas palabras de bienvenida agradeciendo nuestra presencia y pasamos a degustar la estupenda y bien servida cena. Después siguió la velada que transcurrió con humor en la que predominaban las anécdotas pinfaniles.

Al final se hizo la entrega de premios a los que habían sido galardonados por sus relatos y fotos. Después se entregaron las insignias a los nuevos socios y la de oro a Antonio Povedano por su labor durante su vocalía como delegado de Andalucía.

El sábado volvió a amanecer nublado pero no impidió nuestra salida para hacer el recorrido por la capital. Por un mal entendido no llegaron las guías de los

autobuses pero los conductores y mi hermana supieron suplir su ausencia y nos explicaron perfectamente todo lo importante del recorrido. Vimos una Sevilla espectacular que sorprendió a los que no la conocían y encantó a todo el mundo.

Creo que vimos lo de “Sevilla tiene un color especial”. Después nos dieron “suelta” por el barrio de Santa Cruz y cada cual a su aire recorrió los rincones, tiendas y los bares de la zona. De vuelta al hotel, hicimos la foto de familia en la que faltaba gente..., a continuación comida de bufet, había de todo para todos los gustos y la parte de postres era toda una delicia.

Después nuevamente tertulia hasta la hora de la asamblea. En ella se cumplió el guión: lectura del acta anterior, propuestas, ruegos y preguntas y elección de la ciudad para la próxima reunión. Por mayoría salió Cáceres. Una buena noticia es que nos han concedido un local donde ubicar la sede de la asociación en Madrid sin gasto adicional. La tarde transcurrió prácticamente en el hotel porque la lluvia impedía salir, aun así hubo valientes que se animaron a dar vueltas por la capital.

Y así llegamos al domingo. Llovía al despertarnos y siguió lloviendo con ganas durante toda la mañana. Se vio enseguida que la excursión programada no podía hacerse, iba a ser imposible. Para que nadie se quedara con las ganas, un autobús salió en dirección al parque de María Luisa y los otros dos fueron directamente a la base aérea de Tablada donde en su capilla iba a celebrarse la Misa. Seguía lloviendo a mares. Se celebró la Misa y mientras cantábamos “La muerte no es el final” los nietos de mi hermana ofrendaron unos ramos de flores a la Virgen y al Señor.

Todos nos emocionamos mucho al cantar pues quien más quien menos tiene a alguien a quien recordar. Al salir vimos con alegría que había un clarito, la lluvia nos daba una pequeña tregua y se decidió hacer nuevamente la foto de familia en la entrada. Luego durante un ratito todos hicimos pinitos como fotógrafos delante de los aviones allí expuestos hasta el momento de volver a los autobuses para retornar al hotel.

Una vez allí pasamos al comedor. Comimos muy bien. Tuvimos una invitada especial, Marina Bernal, periodista, nieta de militar y sobrina de pínfanos que se encontraban entre nosotros. Nos dedicó unas emotivas palabras recordando cosas que le habían contado.

Como no podía ser de otra manera llegó el momento de los Himnos. Primero el de María Cristina dirigiendo el coro de Pínfanas cantoras: Rosa M^a. A pesar de los años, sigue emocionándonos. Después los chicos dirigidos por Suso Ansedes entonaron su “Viejo Trapillo”. Este año les salió mucho mejor que el anterior; he de decir que ellos tenían música y nosotras cantamos “a capella”... Ya puestos a cantar, todos entonamos el Himno de Infantería que salió muy bien.

Al final llegó el momento de que los más valientes hicieran gala de su ingenio contando chistes; lo pasamos genial, reímos con ganas y empezaron las despedidas. El encuentro anual había llegado a su fin y con pena empezaron los abrazos

mezclados con alguna lagrimilla y los deseos de volver a encontrarnos el próximo año.

Con estas líneas he querido transmitir lo VIVIDO en este reencuentro y mi deseo de que sirva de aliciente para que no decaiga el ánimo y volvamos a vernos en CÁCERES.

Naty Jaime